

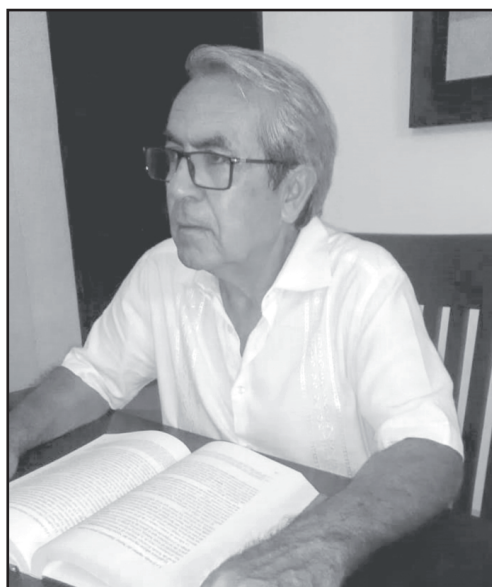
Significado de la Batalla de La Plata en el contexto de la Independencia Nacional: el día en que se extinguió la primera república

Reynel Salas Vargas ^{1*}

Miembro de Número de la Academia Huilense de Historia

RESUMEN

El proceso de independencia de Colombia estuvo marcado por dos tendencias políticas: la **federal** y la que privilegiaba el **centralismo** de Santafé. Cuando los realistas amenazaron la independencia, se decidió la **unión** de las fuerzas; sin embargo, el poder de las milicias neogranadinas era limitado frente a un poderoso ejército peninsular. En la batalla de **La Plata**, el 10 de julio de 1816, los patriotas fueron **derrotados**, el presidente de la república hecho prisionero y luego **ajusticiado** y la mayoría de los promotores encarcelados o llevados al patíbulo.



El presente artículo es una versión reelaborada de la conferencia ofrecida por el autor en el auditorio de la sede cultural del Banco de la República en Neiva, el 6 agosto de 2019, con motivo de los actos organizados por la Academia y el Banco de La República en la celebración del Bicentenario de la Batalla de Boyacá.

Palabras claves: *Bicentenario de la Independencia de Colombia, Independencia de la Nueva Granada, Batalla de La Plata.*

1 *Reynel Salas Vargas. Acevedo, Huila. 1951. Licenciado en Filosofía. Magister en Historia Sociopolítica de América Latina. Autor de los siguientes libros: *Julián Motta Salas, Textos; El conflicto con el Perú: concepción y participación popular en el Huila; La guerra con el Perú: política, guerra y diplomacia; Acevedo, cien años de historia; Historia Social de Tarquí; Luis Ignacio Andrade, el camino hacia la paz de un hombre controvertido.*

Introducción

En el año 2013, la Academia Huilense de Historia decidió promover la conmemoración del bicentenario de la Batalla de La Plata, pues, en su criterio, este hecho de armas significó el fin de la primera república, nacida de la gesta política que inició el 20 de julio de 1810. El 10 de julio de 1816, tras perder la batalla, el presidente de la república, Custodio García Rovira, los miembros del Congreso de la federación de Provincias Unidas, los oficiales y soldados de la Guardia de Honor del presidente, así como los del Batallón Socorro cayeron en manos de las tropas españolas que hacían la reconquista de América. De ellos, muchos fueron condenados a la pena capital, sentencia que se cumplió en diferentes partes del territorio de la Nueva Granada. Entre los presos estaban los líderes del proceso de independencia que vivió la Provincia de Neiva, en el territorio del Alto Magdalena, a partir del 27 de julio de 1810, y de las milicias neivanas que se organizaron, a partir de 1811, para contener cualquier posible invasión realista proveniente del sur.

A efecto, la Academia se dirigió al presidente de la república, al ministerio de Defensa, a la Academia Colombiana de Historia y a la Academia de Historia Militar de Colombia, al gobernador del departamento del Huila, a la Alcaldía de La Plata, al gobernador del departamento de Santander y a la Alcaldía de El Socorro. La comunicación tenía como fin ilustrar a los destinatarios sobre el suceso acaecido en La Plata, llamar la atención respecto de la necesidad de recordar ese hecho por su importancia en el contexto de la historia nacional e invitar a las autoridades a levantar un monumento en memoria de quienes dieron su vida por evitar que la primera república se extinguiera.

Las comunicaciones de la Academia no surtieron ningún efecto; solamente se recibió una respuesta protocolaria de parte de la presidencia de la república.

La Academia entiende que la actitud de las autoridades y las instituciones, compartida seguramente por la mayor parte de la población nacional, no es producto de la mala voluntad o la malquerencia hacia una región periférica del país, como el Huila, sino el resultado del desconocimiento de los procesos históricos que ha vivido Colombia; aún más, considera

que es una reacción lógica de los funcionarios públicos y de la ciudadanía a la explicación que algunas corrientes históricas nacionales le han dado al periodo comprendido entre 1810 y 1816, designado con el inapropiado nombre de “Patria Boba”.

Conscientes de esta situación, los miembros de la Junta Directiva de la Academia Huilense de Historia han considerado oportuno aprovechar el fervor patrio que despertó la celebración del Bicentenario de la Batalla del Puente de Boyacá para invitar al pueblo colombiano a apropiarse de los sucesos vividos en la ciudad de La Plata, en el actual departamento del Huila, el 10 de julio de 1816. Valoran los miembros de la corporación lo que significó la derrota del último grupo de soldados que componía el ejército patriota, que el presidente de la república haya sido apresado y luego ajusticiado en la Huerta de Jaime, en Bogotá, el 8 de agosto del mismo año; en fin, que la reconquista española se había consolidado, por lo que la ola de terror ya no tenía marcha atrás, haciéndose prácticamente imbatible el ejército peninsular.

En consecuencia, el propósito de estas palabras es contribuir a que el Huila y Colombia hagan conciencia sobre uno de los momentos definitivos que vivió la primera república; además, motivar para que se levante un testimonio material de admiración y reconocimiento a quienes ofrendaron su vida por la de la patria. Este testimonio material podría convertirse en un atractivo turístico que enriquezca la región del occidente huilense, puerta de entrada a la zona arqueológica de San Andrés de Pisimbalá, patrimonio cultural de la humanidad y rica en vestigios arqueológicos, como los de la Argentina; centro del turismo religioso surcolombiano representado en la Basílica de la Virgen de Las Mercedes de Nátaga; y lugar donde se levanta una de las hermosas haciendas en las que se hospedó el Libertador, General Simón Bolívar, por más de diez días, mientras esperaba que sus tropas transmontaran la cordillera Central por el Páramo de Guanacas; además, espacio dotado de una reconocida riqueza natural, propia para el desarrollo del turismo ecológico y de aventura, como lo testifica la existencia del Nevado del Huila, la Reserva Natural Meremberg de La Plata, la Caja de Agua de Paicol y los raudales del río Páez calificados como uno de los más indicados para la práctica del rafting en Suramérica .

Revolución independentista en América Latina²

La revolución independentista en América Latina fue el resultado de una crisis mundial que condujo a un cambio en las estructuras políticas y en menor grado en lo relativo a lo socioeconómico, cultural e ideológico. En efecto, entre 1770 y 1850 se hizo evidente un movimiento revolucionario en diversos lugares del mundo, animado por ideas que promovían una mirada antropocéntrica, liberal y democrática del conjunto social. Este movimiento se relacionó con la revolución industrial y comercial que vivió Europa en el siglo XVIII y con el ascenso de la burguesía que buscaba el poder y que tenía como meta lograr libertades económicas e individuales, así como gobiernos democráticos y, en general, el fortalecimiento del capitalismo comercial. De acuerdo con ese ambiente de cambio, en el mundo occidental se registraba una tendencia creciente contra el régimen feudal y el absolutismo, al igual que contra el sistema colonial mercantilista, al tiempo que promovía como plataforma ideológica los principios de la Ilustración.

Para los animadores del pensamiento ilustrado era fundamental explicar a través de la razón los diversos problemas que angustiaban el ser del hombre en sí y la realidad del mundo en el que se desenvolvía. En particular, buscaban explicaciones racionales a su lucha por la libertad, el progreso y la igualdad. Como consecuencia de este nuevo esquema mental el poder del monarca perdía fuerza, mientras que se robustecía en la mentalidad colectiva el principio según el cual el poder procedía del pueblo.

En este ambiente se produjo la declaración de independencia de los primeros países, a saber: Estados Unidos y Francia. Por su parte, la mayor parte de las colonias españolas en América Hispánica declararon su independencia de España entre 1809 y 1815. Fue un proceso liderado por una generación que ponía en práctica nuevas formas de razonar, que se sentía comprometida con investigar la realidad de las regiones a las cuales pertenecían, que creían en su futuro progreso y que estaban animadas por el sentimiento de

2 Cf. OCAMPO LÓPEZ, Javier. El proceso político, militar y social de la Independencia. IN Nueva Historia de Colombia. Editorial Planeta. Bogotá. 1989. Era Republicana. P. 9

nacionalidad. Apoyados por unas circunstancias políticas particulares en España, los integrantes de esta generación, dueña de una visión del mundo centrada en la ciencia y el naturalismo y en un ambiente de libertad y de derechos humanos, se empeñaron en la conquista de la independencia.

Consolidación de la Independencia en La Nueva Granada

La mayoría de las provincias que constituían el Virreinato de la Nueva Granada se declararon independientes, en desarrollo de un proceso que tuvo su primera manifestación pública con la publicación del llamado Memorial de Agravios, de Camilo Torres, y que se fue replicando en las provincias y en muchas de sus ciudades. El referido proceso independentista comenzó a consolidarse el 4 de abril de 1811, cuando Jorge Tadeo Lozano promulgó la carta constitucional del reino de Cundinamarca, aprobada por el colegio constituyente de Santafé, la cual reconocía a Fernando VII como rey de los cundinamarqueses. Dicho reino estaba integrado por las provincias de Santafé, Mariquita y Chocó. A su turno, el 27 de noviembre de 1811, cinco de las secciones que componían el virreinato constituyeron la federación de las Provincias Unidas. Formalmente, esta decisión quedó ratificada con el acta de constitución de la nueva república, firmada por José Manuel Restrepo representante de Antioquia; Enrique Rodríguez, de Cartagena³; Manuel Campos, de Neiva; Camilo Torres, de Pamplona, y Joaquín Camacho, de Tunja. Las provincias de Popayán y Santa Marta siguieron leales al monarca español, aunque parte de sus territorios se levantaron contra los representantes del gobierno peninsular, como fue el caso de las ciudades del actual Valle del Cauca.

Independencia de la Provincia de Neiva

La provincia de Neiva, compuesta por esta, Timaná, Saldaña (Purificación) y el territorio Páez (La Plata y Tierradentro) era gobernada

3 El 11 de noviembre de 1811, la Provincia de Cartagena declaró su independencia absoluta del reino de España.

a mediados de 1810 por el gobernador español Anastasio Ladrón de Guevara. El 27 de julio de 1810, como respuesta a los sucesos del 20 del mismo mes en Santafé, hubo cambio de gobierno, pues al parecer el Cabildo de la ciudad asumió provisionalmente la autoridad en el territorio ante la huida del gobernador.

“El veintidós de septiembre de 1810 se instaló en Neiva una Junta compuesta del Vicepresidente de la Municipal allí establecida y de los Diputados de los cuatro Cabildos que componían la Provincia: el de Neiva, su capital, el de La Plata, y los de las Villas de Timaná y Purificación, reunidos para nombrar el sujeto que haya de representar la Provincia en el Congreso General que se había de constituir en Santafé, capital del Reino. Resultó electo por unanimidad de sus convocales el Diputado de la Villa de Purificación, doctor don Manuel Campos Cotes, ‘sujeto de conocida probidad y literatura’, quien recorrió los pueblos de la Provincia para adquirir conocimientos y recibir instrucciones sobre las necesidades e intereses de sus habitantes”⁴.

Los diputados que concurrieron a la Junta de Neiva fueron: José Antonio Díaz, por Neiva; Ignacio Durán, por La Plata y José Antonio Barreiro, por la Villa de Timaná en Garzón. Desde el primer momento, las villas de Purificación y de Timaná en Garzón expresaron su poco interés por formar un gobierno en el que Neiva tuviese la hegemonía, pues temían a los intereses centralistas de la capital de la Provincia en detrimento de su propia autonomía. Así, pues, mientras Neiva, en un principio, se inclinaba a formar parte de la federación de las Provincias Unidas, Purificación y Garzón eran partidarias de integrarse al reino de Cundinamarca, como en efecto sucedió⁵.

4 CHARRY, Gabino. Frutos de mi tierra. Imprenta departamental. Neiva. 1922. P. 135

5 Sobre las tendencias centralistas y federalistas que se expresaron en el Alto Magdalena durante esta época es preciso ver el capítulo escrito por Rodrigo Silva Vargas y publicado en el tomo segundo de la Historia General del Huila, titulado “La Provincia Rebelde”, y concretamente las páginas 79, 80 y 81 del referido tomo. ACADEMIA HUILENSE DE HISTORIA. Historia General del Huila. Neiva. 1995



Hacienda la Lindosa (La Plata, Huila)

Provincias Unidas y Estado de Cundinamarca

Las nacientes repúblicas sufrieron, muy pronto, modificaciones en su organización y territorio. En la carta constitucional del 17 de abril de 1812, Nariño transformó el Reino de Cundinamarca en una república. En agosto del mismo año, el congreso de las Provincias Unidas, que había tenido como sede inicial para sus deliberaciones a la ciudad de Santafé y luego a Ibagué, decidió pasar la capital a Villa de Leiva y luego a Tunja. Para los miembros de esta corporación era inaceptable que hubiese un Estado dentro del Estado, consideraciones que hablan muy a las claras de las desavenencias que se manifestaron desde un principio entre los dos regímenes, las cuales no lograron superarse pacíficamente a pesar de los muchos acuerdos que se intentaron, como se verá a continuación.

La firma del acta de la federación de las Provincias Unidas significó la ruptura definitiva con el regentismo⁶. Esta tendencia política era propiciada por las élites santafereñas, y criticada con ardor por Camilo

6

Torres. Finalmente, otro fenómeno que contribuyó al distanciamiento entre federalistas y centralistas fue la ampliación del territorio de Cundinamarca, pues en mayo de 1812 las provincias Mariquita, Socorro y Neiva expresaron su voluntad de integrarse a éste.

A pesar de las diferencias, Cundinamarca aceptó concurrir al congreso de las Provincias Unidas con el ánimo de establecer las condiciones para formar un solo gobierno. El 4 de octubre de 1812 se instaló el congreso de las Provincias Unidas en Villa de Leiva con la presencia de delegados de Cundinamarca. Allí, Camilo Torres fue elegido presidente de la corporación y jefe del ejecutivo nacional. En el otro Estado, Antonio Nariño ocupaba la presidencia de Cundinamarca.

Aunque los acercamientos entre Nariño y el congreso de la Unión mostraban ciertos avances, el ambiente en este no era el mejor. Sus diputados no veían con buenos ojos que Cundinamarca hubiese ampliado su territorio y menos que el Precursor hubiese recibido poderes dictatoriales de parte del pueblo santafereño. Motivados por esta circunstancia, el congreso exigió que Nariño abandonara la idea de ejercer un gobierno dictatorial y dividiera los poderes, volviendo al sistema representativo.

En efecto, en respuesta al tenso ambiente político, el 22 de octubre de 1812 toda la población de Santafé se expresó en favor de darle poderes absolutos a Nariño para que garantizara la defensa de la ciudad. Conocida la determinación ciudadana, se produjo la ruptura de las negociaciones entre los delegados de Cundinamarca que asistían a las sesiones del congreso de las Provincias Unidas y la comisión de este que las adelantaba. La ruptura terminó con una fuerte declaración en la que los miembros del congreso condenaban el orden de cosas establecido por Nariño.

La tirantez que percibían los habitantes de Santafé entre el gobierno del Estado de Cundinamarca y el de las Provincias Unidas hacía crecer, entre ellos, los rumores sobre un posible ataque de las tropas de la federación, comandadas por Antonio Baraya, contra la ciudad. Así, a la prevención de sus ciudadanos se unía el rechazo que manifestaban al proyecto político federalista.

Desde finales de octubre de 1812 los habitantes de Santafé esperaban el ataque militar de las tropas de la federación. En esta actitud defensiva sobresalían los españoles europeos que vivían en la ciudad, quienes tenían animosidad contra el congreso de la Provincias Unidas, cuyos integrantes tampoco disimulaban su inconformidad por la autonomía que conservaba Cundinamarca.

Así, considerando que las circunstancias eran más graves con el correr de los días, Antonio Nariño se apresuró a salir con sus ejércitos a atacar las milicias del congreso, pero fue derrotado por Antonio Baraya en Ventaquemada, el 2 de diciembre de 1812.

En su condición de perdedor, Nariño ofreció al comandante de las fuerzas de las Provincias Unidas una generosa capitulación, la cual no fue aceptada por Baraya, quien solo consideraba admisible una rendición absoluta sin ninguna consideración para el perdedor. Mientras se intentaban nuevas conversaciones entre los dos gobiernos, Baraya decidió atacar Santafé que se había preparado tanto anímica como militarmente para rechazar una posible invasión. El 9 de enero de 1813 Nariño derrotó a las fuerzas de la Unión y Cundinamarca ratificó su autonomía. Finalmente, el 30 de marzo de 1813 se acordó la paz entre ambos Estados, y el congreso le confió a Nariño la comandancia de las tropas del ejército nacional para que se desplazara al sur de la Nueva Granada, con el fin de defender la patria amenazada por tropas realistas que procedían de Quito al mando de Juan Sámano, quien amenazaba la Provincia de Popayán.

La experiencia militar de la Provincia de Neiva

La ubicación geográfica de la Provincia de Neiva, en el extremo sur del Valle del Magdalena, la colocaba como el primer escollo que tendrían que superar los realistas provenientes de Quito si su propósito era dominar el centro de la Nueva Granada, sede de los gobiernos independientes que existían. Por esta razón, la Suprema Junta Provincial de Neiva, tan pronto como tuvo conocimiento de que el gobernador de la Provincia de Popayán, Miguel Tacón, estudiaba la

posibilidad de invadirla, le declaró la guerra al gobernador realista, el 23 de febrero de 1811, fecha a partir de la cual procedió a organizar las tropas⁷. Al respecto, don Gabino Charry, dice:

“Las fuerzas levantadas en la Provincia se reunieron en la Plata, donde se les dio completa organización, sin exceptuar a los indígenas de Tierradentro acaudillados por el famoso Cacique, Sargento Mayor, Agustín Calambás, que, ‘armados a su modo’, atendieron solícitos al llamamiento del señor Vicario Ordóñez, que tanta influencia tenía entre ellos por su sabiduría y dulzura. Constituido él Capellán de la División y héchose cargo del alto Comando de ella el Brigadier don José Díaz⁸, se abrió campaña sobre Popayán, de acuerdo con el Coronel Baraya que obraba por la parte del Valle del Cauca. Así, le hacía creer el Brigadier Díaz a Tacón que le atacaría por la vía de Guanacas; lo cual obligaba al enemigo a distraer fuerzas, y esto contribuyó en mucho al triunfo alcanzado por el Coronel Baraya en Bajo Palacé, como se lo dice este Jefe al Cabildo de La Plata en oficio del 3 de abril de 1811”⁹.

7 La proclama que acompaña la orden de organización de las tropas estuvo fundamentada en las siguientes consideraciones: “¡Ancianos respetables, tiernas madres, que tanto influjo tenéis en la deliberaciones de vuestros dóciles hijos, a vosotros toca avivar su naciente patriotismoj. ¡De vuestro deber es exaltar el noble entusiasmo que comienza a raya en el corazón de la juventud americana y que la arrastra ya gustosa a colorear son su sangre la aurora de su deseada libertadj. ¡ Y qué mayor gloria que la de morir por la Patriaj. ¡Qué felicidad mayor que la de tener hijos que se sacrifiquen por ellaj. CHARRY, Gabino. Op. Cit.P. 136

8 Natural de Santafé. Radicado en Neiva se dedicó al comercio en diversos ramos. Fue rematador de la renta de diezmos. Dueño de la hacienda de Chorrillos en el actual municipio de Aipe de donde sacaba gran cantidad de novillos para el mercado de Cali. También fue administrador de la renta de correos de Neiva. Uno de los promotores de la revolución del 27 de julio de 1810 en Neiva. A sus órdenes tuvo a los Coroneles Benito y Fernando Salas, Manuel Tello y José Ignacio Rodríguez, al Teniente Coronel Francisco López; a los Capitanes José María López y Mariano Posse. Combatió al lado de Baraya en la batalla de Bajo Palacé. Luego al lado de Antonio Nariño en la Campaña del Sur. Después asistió a las batallas de El Palo, Cuchilla del Tambo y La Plata en donde fue hecho prisionero y fusilado en Neiva el 18 de septiembre de 1816. Cf. CHARRY, Gabino, Op. Cit. P.141

9 Idem.

Conjurado el peligro de una invasión y habiendo contribuido significativamente a la estabilidad de las ciudades confederadas del Valle del Cauca, los independentistas neivanos se dieron a la tarea de organizar formalmente su gobierno. Al efecto, el 30 de septiembre de 1811 se reunió en Yaguará el Congreso Constituyente y Legislativo, con el *“interesante objeto de conferenciar, proponer y resolver los medios que conduzcan a la seguridad del territorio y sus habitantes, dando al Gobierno la forma, energía y representación que debe manifestar, procurando en todo la utilidad y arreglo de sus pueblos”*¹⁰.

El congreso sesionó hasta el cuatro de octubre, fecha en la que se suspendieron las discusiones, con el fin de continuar la tarea una vez se lograsen armonizar las distintas posiciones políticas que se expresaron durante sus deliberaciones, como en efecto sucedió. Así, el 15 de febrero de 1812 se proclamó públicamente el texto de la constitución aprobada y el pueblo se comprometió a respetarla y a cumplirla¹¹, dando principio a un periodo de relativa paz en la región. Sin embargo, dicha paz fue alterada de nuevo por los sucesos bélicos que se originaron en el sur de la Nueva Granada en 1813. En respuesta a ellos concurrió el Gobierno General, cuyas tropas se reforzaron a su paso por la provincia de Neiva con muchos de los soldados que ya habían peleado en el Cauca y habían derrotado a los realistas, bajo el mando de Antonio Baraya.

Nariño: comandante del ejército en la Campaña del Sur

El ejército comandado por Antonio Nariño a nombre de la federación de las Provincias Unidas estaba conformado por tropas de Tunja, Cundinamarca y el Socorro, así como por las que recogió el Precursor en las ciudades por donde transitaba camino a Popayán, como Purificación, Neiva y La Plata.

10 Idem. P. 137

11 Cf. Idem. P. 138

El 30 de diciembre de 1813 Nariño derrotó a Sámano en el Alto Palacé y lo obligó a abandonar la ciudad de Popayán. El 15 de enero de 1814 lo derrotó de nuevo en Calibío. Sámano retrocedió hasta Pasto en donde fue relevado del mando por las autoridades españolas. Aunque Nariño no lo persiguió con presteza cuando el comandante realista decidió retornar al sur, triunfó de nuevo en Juanambú y Tacines pero fue plenamente derrotado en Pasto. El 10 de mayo de 1814 Nariño fue hecho prisionero por los realistas y en estas condiciones permaneció hasta 1820 cuando fue liberado en Cádiz, España, a pesar que el congreso de las Provincias Unidas por todos los medios buscó su liberación, incluso ofreciendo en canje oficiales realistas que estaban en las cárceles de la Nueva Granada.

Caído Nariño, Santafé se convirtió en un fortín de españoles y de criollos amigos de Fernando VII. Por eso el congreso tomó la decisión, nuevamente, de atacar la ciudad para romper el foco de resistencia contra la independencia en que se había convertido. Al efecto, confió las armas de la república a Simón Bolívar para que doblegara la ciudad, a la cual entró victorioso a finales de 1814. Su triunfo le dio consistencia a la idea de que era posible buscar la independencia de Venezuela con tropas que salieran de la Nueva Granada y en ese sentido dirigió sus tareas el congreso de las Provincias Unidas.

La reconquista

Superadas en España las circunstancias que contribuyeron a la independencia de las colonias americanas, el gobierno peninsular tomó la decisión de encarar la reconquista de sus territorios en América. Para ello promulgó la real orden del primero de julio de 1814, mediante la cual se creó una junta de generales encargada de dirigir la operación militar. En atención a esta directriz, la junta acordó enviar una expedición a las antiguas colonias, al mando de Pablo Morillo.

La expedición zarpó de España el 13 de febrero de 1815 con 10.642 hombres con dirección a Venezuela, reconquistada en 1812 por Domingo de Monteverde, tal como quedó establecido en el armisticio que firmó con Francisco de Miranda.

El ejército reconquistador, que llegó a tierra firme en abril de 1.815, estaba compuesta por 6 batallones de infantería, 1 batallón más, dos cuerpos de caballería, 2 compañías de a pie con artillería, una compañía de obreros, un escuadrón volante, un navío de 64 cañones, dos fragatas de 43 cañones, un corbeta de 22 cañones, un goleta de 8 cañones, trece faluchos cañoneros y numerosas embarcaciones de transporte.

A su turno, los gobiernos de las Provincias Unidas y de Cundinamarca solo contaban para su defensa con los siguientes efectivos: Guarnición de Santafé, 500 hombres; Cartagena, 1600; en Pamplona, guarnición del norte 1.000; en Popayán, ejército del sur, 725; en Casanare ejército de Oriente, 1150; ejército de Antioquia, 1.000; total 5.875 hombres.

El 15 de mayo de 1815 Morillo dispuso que en la Provincia de Barinas se organizaran tropas de soldados del país y las colocó al mando del coronel Sebastián Calzada. Su destino era atacar Cúcuta y Ocaña, así como cooperar con las fuerzas que por mar atacarían Santa Marta, Cartagena y luego todo el reino.

Después de Venezuela, Morillo llegó a Santa Marta, ciudad cuyos habitantes eran leales al rey. Desde allí envió un contingente para Mompox y otro de 3500 hombres para Cartagena. En ese momento ya operaba, nuevamente en el sur, Juan Sámano con 2.000 hombres nativos. En agosto de 1815 Morillo estableció el bloqueo de Cartagena. Al tiempo que Cartagena era asediada y se rendía tres meses después, los expedicionarios copaban las sabanas de Bolívar y el norte de Antioquia. Por su parte, Sebastián Calzada avanzaba por el oriente de la Nueva Granada.

Calzada logró ganar el altiplano andino por Chita y el Cocuy. Los independientes le salieron al paso pero no lograron vencerlo. Después de derrotarlos, Calzada siguió hacia Cúcuta y Ocaña. El 20 de noviembre de 1815 entró triunfante a Pamplona después de haber derrotado a Rafael Urdaneta y a Custodio García Rovira.

El derrotado ejército de García Rovira, que tenía como subalternos, entre otros, a Francisco de Paula Santander, era la única esperanza

de poder defender el interior del país. Estaba constituido por 1600 fusilero, 100 jinetes y 1400 infantes armados de lanzas. García Rovira no era militar ni sabía de milicia más de lo que había aprendido en los libros. Era patriota, abogado, humanista, músico y dibujante. El 22 de febrero de 1816 Calzada venció de nuevo a García Rovira en el páramo Cachirí. El ejército nacional tuvo más de 300 muertos, y más de 300 prisioneros. Además, se perdieron 700 fusiles, el parque y todo el material de intendencia.

Las consecuencias de la derrota de Cachirí fueron funestas. El camino de Santafé quedó abierto para los españoles. No había ejército, ni fusiles. Además, el pueblo estaba consternado con la caída de Cartagena. El enemigo ocupaba todas las costas con excepción de Buenaventura. Todo Pamplona y el Socorro estaban ocupados. El desastre de Cachirí generó crisis de desconcierto en el gobierno de las Provincias Unidas que lo ejercía Camilo Torres. Este renunció a la primera magistratura y el 14 de marzo de 1816 fue reemplazado por José Fernández Madrid. Además, se produjeron cambios en los mandos militares. Como comandante en Jefe fue designado el coronel Manuel Roerges Serviez, de origen francés , [para mandar](#) un ejército constituido por 600 hombres de infantería y 600 de caballería.

Ante la difícil situación, el gobierno civil decidió que sus integrantes se retiraran hacia Popayán, protegidos por Serviez y su ejército. Empero, este no lo consideró lógico y tomó el camino del Casanare para unirse a las tropas independientes que se organizaban en Arauca. A finales de abril de 1816, Fernández Madrid se dirigió hacia el Cauca seguido de su guardia de honor, compuesta por 300 hombres, y el veterano batallón Socorro con 300 hombres. Poco antes, el 24 de abril de 1816 se había disuelto el Congreso.

En la primera semana de mayo de 1816 el general español Miguel La Torre y Pando, destinado por Morillo para ocupar Santafé ya estaba en Zipaquirá desde donde dictó un indulto. La Torre entró triunfante a la capital el 6 de mayo de 1816. Morillo por su parte, llegó a Santafé 20 días después, de incognito, despreciando la solemne recepción que le habían preparado sus habitantes.

En la medida en que Morillo copaba el centro, todo el aparato militar estaba dirigido al núcleo patriota que quedaba en el Cauca. A sus efectivos los amenazaba José Tomás Boves que avanzaba desde el Chocó, Francisco de Paula Warleta desde Antioquia, Pablo Morillo desde Santafé y Juan Sámano por el sur.

Los restos del ejército patriota

Los restos del ejército que comandara Nariño en su Campaña del Sur entre 1813 y 1814 se habían agrupado, después de la derrota de los Ejidos de Pasto, bajo el comando de José María Cabal, Serviez, Carlos de Montufar, Carlos Monsalve, Pedro Murgueitio, y otros jefes. Por su parte, Sámano, quien había triunfado en la presidencia de Quito, había sido reintegrado al mando y destinado a atacar una vez más la Nueva Granada. Para ello, reconstruyó sus ejércitos con el apoyo de los pastusos leales al rey. En Pasto organizó una división de 2000 hombres, a quienes dotó suficientemente y fortaleció con abundantes recursos. Esta era la fuerza que amenazaba a Popayán cuando el presidente Fernández Madrid decidió hacer allí resistencia a los españoles.

Mientras, las columnas españolas de Chocó y Antioquia se habían reunido y marchaban sobre el Valle del Cauca al mando de Warleta, desde Santafé en persecución de Fernández Madrid lo hacía el coronel Carlos Tolrá.

Los cinco diputados que habían llegado a Popayán con el presidente Fernández Madrid; Juan Fernández de Sotomayor, diputado por Cartagena; Emilio Troyano y José Gabriel Peña, por la provincia de Pamplona; el R.P. Fray Diego Padilla por Cundinamarca, presidente de la comisión; José María Salazar, secretario interino de ella; y Jerónimo Torres, José María Dávila y Joaquín Cardozo, quienes integraban la Comisión del Congreso en esta ocasión, nombraron para reemplazar a Fernández Madrid, quien había renunciado, a Custodio García Rovira y a Liborio Mejía como vicepresidente. En ausencia de aquel, éste asumió las funciones de presidente y de comandante de las pocas

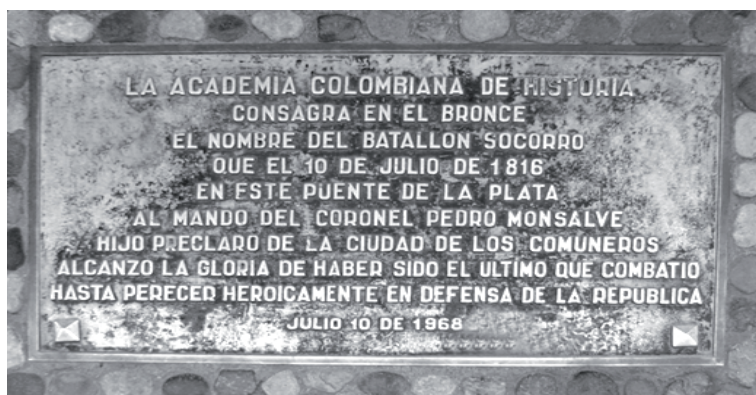
tropas que quedaban para defender la república. Con menos de 800 hombres Liborio Mejía atacó a Sámano que tenía 2000 en la Cuchilla del Tambo, el 29 de junio de 1816. En la acción hubo 280 muertos, 78 heridos y 310 prisioneros. En total, 668 hombres, que correspondían a la totalidad del ejército.

Victorioso, Sámano ocupó Popayán el 1 de julio. Solo le quedaban a la patria para su defensa los 28 escapados del combate y el reducido batallón Socorro que avanzaba por la provincia de Neiva hacia Popayán al mando de Pedro Monsalve, asediado por Tolrá.

Después de la derrota, Mejía regresó a Popayán, recogió a algunos emigrados patriotas y siguió por el camino de Guanacas en procura de llegar a la ciudad de La Plata hacia donde se dirigía el batallón Socorro, que acompañaba al presidente Custodio García Rovira. Este, en un intento desesperado, había decidido ir a perderse a las selvas del Caquetá, internándose por Timaná, tal como lo iba a hacer, un año después, José Acevedo y Gómez.

La derrota de La Plata

El 10 de julio de 1816 se encontraron en La Plata el disminuido ejército independentista del que formaba parte el reducido batallón Socorro y las fuerzas españolas al mando de Tolrá. Allí se libró la última batalla en defensa de la primera república.



Fuente: Academia Colombiana de Historia. Historia extensa de Colombia, Ediciones Lerner, Bogotá 1964 Volumen VI Tomo I.P.90

Según el parte enviado por Tolrá a Morillo,

“la acción duró desde las 11 de la mañana hasta cuasi la oración (6 de la tarde), que se decidió, en cuyo tiempo no ha cesado el fuego sostenido por las compañías Cazadores, Granadera y la tercera, con aquella impavidez propia del carácter bizarro de nuestros soldados. El enemigo ha tenido muchos muertos, pues a pesar de haber visto tirar sus cadáveres continuamente al río durante la acción he encontrado yo sesenta y tantos muertos que también he mandado tirar, habiendo caído en mi poder 56 prisioneros sin contar los que tendrá la cuarta compañía ni con los presentados. Igualmente, tomado una bandera, las municiones, armamentos, una música completa y demás efectos que se expresan en la relación adjunta.”¹²

Entre los prisioneros estaba el general Custodio García Rovira y su esposa, María Josefa Piedrahita Sáenz de San Pelayo, el Coronel Liborio Mejía, el brigadier José Díaz, los coroneles Benito y Fernando Salas¹³ y Pedro Monsalve, el teniente coronel Joaquín París, el sargento mayor José Cruz Arenas, los capitanes José María López, José Antonio Monsalve, Francisco Linares y Silvestre Ortiz, los tenientes Santos Alarcón y José María Ayala, los subtenientes Francisco Arellano y Ramón García, los padres Florido y Francisco María Fernández, capellán del Ejército; don José Antonio de Bárcenas¹⁴, doctor José María Lombana y muchos más.

12 DIAZ DIAZ, Oswaldo. La reconquista española. IN. Academia Colombiana de Historia. Historia Extensa de Colombia. Ediciones Lerner. Bogotá. 1964. Volumen VI. Tomo I. P. 90

13 Hijos de Santiago de la Sala. Tomaron parte en la revolución del 27 de julio de 1810. Formaron parte de las milicias provinciales al mando del Brigadier José Díaz. Fernando fue nombrado Tesorero General del Estado de Neiva en 1812 y para asegurar su manejo dio en hipoteca su hacienda de La Manga. Benito, después de las jornadas militares al lado de Baraya había sufrido fuertes quebrantos de salud. Fue Magistrado de la Sala del Despacho del Alto Tribunal de Justicia de Neiva. Acompañaron a Nariño en la Campaña del Sur. Escapados del desastre de la batalla de Ejidos de Pasto, tomaron parte después en las acciones de armas de El Palo, Cuchilla del Tambo y La Plata, en donde fueron tomados prisioneros y conducidos luego a Neiva. Fueron fusilados en la plaza principal de Neiva el 18 de septiembre de 1816. Cf. CHARRY, Gabino. Op. Cit. P. 142

14 Gobernador de la Provincia de Neiva

Epílogo

Así terminó la resistencia militar en el territorio de la Nueva Granda. Los prisioneros residentes en el Alto Magdalena fueron ajusticiados en Neiva y otras localidades de la provincia. Los restantes llegaron a Santafé el 7 de agosto de 1816 y allí recibieron la pena capital en la tristemente célebre Huerta de Jaime, entre ellos el presidente de la Federación de las Provincias Unidas, General Costodio García Rovira..

Pero la luz no se apagó a pesar de que muchos la creyeron extinguida. La luz brilló de nuevo entre julio y agosto de 1819, primero en el Pantano de Vargas y luego en el Puente de Boyacá a partir de la pequeña chispa que permaneció encendida en el Casanare.

Referencias bibliográficas

Nueva Historia de Colombia. República Siglo XIX. Editorial Planeta. Bogotá. 1989. Tomo 2

Academia Colombiana de Historia. Historia Extensa de Colombia. La Reconquista Española. Volumen VI. Tomo I. Ediciones Lerner. Bogotá. 1964

Academia Colombiana de Historia. Historia Extensa de Colombia. Volumen V. La Primera República. Ediciones Lerner. Bogotá. 1966

Academia Huilense de Historia. Historia General del Huila. Tomo II. Neiva. 1995

CHARRY, Gabino. Frutos de mi tierra. Imprenta Departamental. Neiva. 1922